



Mariacristina Giamb Bruno*

Traducción y notas al pie: Alessandra Battistelli¹

La cuestión de los centros históricos en Italia, entre teoría y práctica

The question of the Italy's historical centres: between theory and practice

Resumen:

Palabras clave:

restauración, centro histórico, planificación urbana, patrimonio

Key words:

restoration, historical center, urban planning, heritage

Recibido: 21-mar-14

Aceptado: 30-mayo-14

*Arquitecta, Doctora en Conservación de Bienes Arquitectónicos, Especialista en Restauración de Monumentos. Profesora adjunta en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Milán. Realiza su trabajo profesional e investigativo en el campo del inventario del patrimonio cultural, la conservación y protección del medio construido y los centros históricos. mariacristina.giamb Bruno@polimi.it

¹Arquitecta. Doctora en tecnología y manejo de bienes del IMT de Lucca-Italia. Traducción del italiano para la Universidad de Boyacá: octubre de 2013. ale.battistelli@gmail.com

El presente artículo de reflexión ofrece una genealogía histórica sobre los diversos tratamientos urbanos y de planificación, referidos específicamente a los centros históricos en Italia como parte de la disciplina de la restauración urbana. El objetivo principal del documento es sintetizar las múltiples formas de actuar y pensar la infraestructura de dichos centros, como también su relación con las ciudades a través del tiempo, desde la misma génesis de la ciudad antigua hasta la contemporánea. Este trabajo surge de una exhaustiva mirada a los planes y las propuestas realizadas para diferentes centros en distintos momentos, planes que responden precisamente a los pensamientos y postulados teóricos propios de cada época. El recuento histórico da cuenta de posturas de intervención y tratamiento en torno a tales espacios, las cuales incluyen, por ejemplo, proyectos que conllevaron a demoliciones y abandono, al igual que otros con intereses de recuperación para el presente y aquellos caracterizados por adoptar el valor patrimonial como eje de la expansión de la ciudad.

Abstract

As an approach to the urban restoration discipline, this reflection article offers a historical genealogy on diverse urban and planning interventions regarding particularly the Italy's historical centers. The analysis aims to summarize the huge range of perspectives for conceiving and shaping such centers, their infrastructure and their relationships to the cities throughout the time, since the ancient city until the modern one. This work is the result of a deep insight to historical centers' plans developed in distinct periods, which have matched each moment views and theoretical principles. Different intervention and treatment positions about these zones are examined, including projects causing demolitions and abandon, as well as other ones intended to recovery constructions and those adopting the heritage value as key direction for the city growth.

² *Costruito diffuso* es la locución italiana utilizada en la restauración y en el tema del paisaje cultural, la cual define un conjunto de bienes inmuebles, centros históricos menores o edilicia histórica de menor importancia (no monumental), pero que posee un carácter y una tipología definida y reconocible. El centro histórico contempla además un tipo edilicio típico, ubicado por fuera de los asentamientos y centros tradicionales por definición, reconocible y con un valor patrimonial (aunque menor) de una zona, área o época histórica. Decidimos conservar la locución italiana pues aún no se ha definido una traducción exacta y científica para esta terminología, generada en el contexto italiano.

INTRODUCCIÓN

La cuestión de los centros históricos es solo una de las áreas de trabajo de la disciplina de la restauración urbana, aunque sin duda es la más antigua en orden cronológico y, tal vez, es el origen de las primeras reflexiones sobre el tema del paisaje *antrópico*. El largo debate, aquel sobre la ciudad existente, la relación entre las mutaciones de los modos de vivir y las permanencias, los criterios de intervención sobre el *costruito diffuso*², no puede decirse o pensarse concluido, sino de gran actualidad hoy día. Por lo tanto, delinear los episodios más destacados de esta discusión contribuye a reconstruir, al menos en síntesis, la historia de este proceso y considerar los resultados a que hoy se ha llegado.

CRISIS DE LA CIUDAD ANTIGUA

La desamortización debida a la abolición de las corporaciones religiosas decretó el primer momento de crisis de la ciudad antigua, razón por la cual se hizo necesario desarrollar una forma de plan urbano, si bien primitivo, que tomara en cuenta de manera simultánea un gran número de edificios antiguos para los cuales fue preciso tomar decisiones en cuanto a refuncionalización y nueva destinación de usos, así como en torno a los criterios arquitectónicos para su conservación y transformación.

³ *Commissioni di Ornato* (en el texto en italiano) eran aquellos consejos, surgidos en Milán y Venecia durante el Neoclasicismo, encargados de examinar, opinar y emitir un concepto en cuanto a los diseños de proyectos de edificios que asomaban su fachada en las calles o en otros espacios públicos de las ciudades. Surgidos en 1807, a través de un decreto emitido por las municipalidades de ambos centros urbanos, estaban conformados por personalidades de gran autoridad, influencia y poder. En Milán, entre otros personajes ilustres, se destacaron el Cagnola y el Canónica. Dentro de las temáticas enfrentadas por la Comisión de esta ciudad, uno de los primeros debates fue el Plan Urbano de 1807, el cual se consideró el primero y más moderno Instrumento de Planificación Urbana en Europa y se mantuvo vigente hasta 1814.

Esta política, conjuntamente con la realizada por los Comités de Ornato³, responsables de la homologación a una lógica compositiva arquitectónica típica del Neoclasicismo, todavía ejerce una considerable influencia en la estructura de muchos centros históricos.

En la segunda mitad del siglo XIX el conflicto entre el casco histórico y los nuevos requerimientos dictados por el desarrollo que trajo la Revolución Industrial, pareció ser irresoluble. La urbanización y la necesidad de expansión de la ciudad, el problema del tráfico vehicular, las nuevas normativas de higiene, en particular respecto a su aplicación en el tejido urbano-residencial de final del siglo, fueron realidades difíciles de conciliar con el tema de la conservación de las zonas más antiguas. Utilizando las palabras de Camillo Sitte, quizás el primero a quien se reconoce el mérito de haber hecho el intento, si bien limitándose a conducir un *análisis figurativo* de preservación de la ciudad existente (Vassallo, 1976), era necesario “salvar -si aún estamos a tiempo- nuestras viejas ciudades de la destrucción que, de manera agresiva, cada día incumbe sobre ellas.” (Sitte, 1980, pág. 23).

El momento del que se habla es aquel correspondiente a las demoliciones de barrios enteros para abrir nuevas vías de comunicación o para sanear viviendas existentes. Es la época de la destrucción de las antiguas murallas y de sus torres; del aislamiento de iglesias y catedrales que fueron privadas de su entorno, lo cual dejó a estos monumentos aislados y desconectados en medio de las amplias plazas citadinas. Las nuevas reglas del urbanismo, que en un primer momento fueron impuestas por Georges-Eugène Haussmann y luego por Reinhard Baumeister, tomaron la delantera en las ciudades europeas, independientemente de su dimensión.

Frente a estas prácticas consolidadas de intervención urbana se dieron reacciones inmediatas: no solo se levantó Sitte, sino también otra voz, menos conocida pero más fuerte, que se opuso a tales posturas: la de Charles Buls. Conocido como el *burgomaestre de Bruselas* por haber obtenido la salvaguarda de la Plaza de Oro, Buls enfrentó las principales problemáticas de la época: el aislamiento y descontextualización de los inmuebles religiosos respecto a su contexto urbano y su

entorno edilicio, además de la búsqueda por adecuar la ciudad respecto a las nuevas necesidades de uso, tales como circulación y *confort*. Esto lo llevó a elaborar una teoría original en que se reconocen síntomas de la *dilatación del tejido edilicio*⁴, propuesta de Gustavo Giovannoni.

También en Italia, la desaprobación hacia las intervenciones en los centros urbanos es inmediata y firme. Muestra de ello es el florecimiento de numerosos proyectos que se contraponen a esa práctica de aislamiento y *dilatación del tejido edilicio*. Un ejemplo que demuestra dicha contraposición puede observarse en los planteamientos de Rubbiani y Pontoni para Bolonia. Así, toma fuerza la idea de que en la ciudad consolidada es necesario intervenir “*senza defigurarne il caro amato sembiante della patria*”⁵, como sentenció Buls.

La anticuada edificación se complacía simplemente de aquellas obras capaces de borrar lo antiguo y representar enteramente la novedad. La construcción edilicia racional moderna se cuestionó sobre tal asunto, con lo cual esta generación se vio como la primera verdaderamente civil después de siglos de ignorancia. Se requería estudiar las reformas de viabilidad, no sobre los planos y mapas de la ciudad, sino en las calles y vías, esquina por esquina, casa por casa, cruce vial por cruce vial. Se pensó en minimizar las demoliciones y maximizar los trucos, con el convencimiento de que todo sería mejor entre más variadas fueran las características de las construcciones en cuanto a su altura, ritmos y movimientos generados con pequeñas fugas y perspectivas para capturar y divertir la mirada. Creer que la alternancia de lo pintoresco y lo monumental, de la vieja torre y de la casa añeja y humilde con el edificio moderno, es una de las principales razones que constituyen la belleza de las ciudades italianas y de aquellas más antiguas y celebradas: todo esto es un pensamiento que se convierte en arte sutil para transformar las calles antiguas o para crear otras nuevas (Rubbiani & Pontoni, 1909). Se debe, pues, investigar el tejido antiguo *in situ*. Se ha de valorizar sus perspectivas y minimizar en lo posible las demoliciones: se torna esencial encontrar un compromiso que permita el desarrollo de la ciudad moderna y evite que la antigua quede comprometida.

⁴ Traducción literal del italiano
“*diradamento edilicio*”.

⁵ “Sin que se desfigure el querido
semblante de la Patria”.

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Se llega así a 1913, año en que Gustavo Giovannoni (1995) introdujo el concepto de *dilatación del tejido edilicio*, el cual es retomado con mayor profundidad en 1931, en un texto detallado y completamente dedicado a esta temática. En dicho trabajo, denominado *Ciudades viejas y nuevas construcciones*, Giovannoni

señaló que buscar el mejoramiento de una región no implica la introducción de cambios radicales, algo que se percibe en ciertas ocasiones cuando algunos tramos de las ciudades son demolidos, poco o nada es reconstruido y escasamente se introducen otros elementos. Una situación similar se registra cuando al elegir determinadas áreas para ser mejoradas también se presentan demoliciones, en particular de aquellas edificaciones aparentemente carentes de interés. En realidad, el desarrollo futuro no debe constituir una amenaza para lo existente, en cuyo tejido se encuentra el valor de lo antiguo. Por consiguiente, la identificación de los monumentos más importantes y de grupos característicos de pequeñas casas tradicionales debe considerarse un factor de importancia en estos procesos. Así, al pensar en el saneamiento de un lugar es procedente acentuar su carácter pintoresco y diverso.

La traducción de las teorías de Giovannoni en instrumentos de planificación, como pasaría en *Bergamo Alta* por mano de Luigi Angelini, o en el caso de *Bari Vieja* a través de Petrucci, se cruza cronológicamente con la experiencia de diseño sobre

la ciudad pre-existente de algunos arquitectos italianos, exponentes del *Moderno*, quienes, sin embargo, por cuestiones de postura teórica, toman una dirección en un sentido contrario: la cancelación de la ciudad histórica, preservada exclusivamente en episodios monumentales que tienen un significado dentro de un diseño arquitectónico y social global.

La Planificación que nace en esta época (Planes de Ordenamiento y Planes Maestro), a menudo contiene claros elementos de las enseñanzas de Le Corbusier y de la Carta de Atenas de 1933: los monumentos históricos que sean aislados en su contexto urbano han de preservarse si expresan claramente su pertenencia a una cultura precedente, si responden a un interés general o si su conservación no vale el sacrificio de la población de vivir en condiciones de insalubridad. Si es posible, ha de repararse el daño producido por su presencia, quizá perjudicial para el desarrollo orgánico de la ciudad, desviando las vías de circulación o trasladando el centro vital de la misma.

Claro está que en ocasiones, la adaptación estética de las nuevas construcciones urbanas en relación con las zonas antiguas tiene consecuencias nefastas. Al respecto, en ciertos casos la destrucción de los tugurios ubicados alrededor de los monumentos, posibilita la obtención de espacios y áreas verdes que contribuyen al mejoramiento de las condiciones higiénicas de las zonas residenciales.

⁶ BBPR fue un equipo de arquitectos fundado en Milán, en 1932, el nombre es el acrónimo formado por las iniciales de los apellidos de sus cuatro integrantes: Gian Luigi Banfi (Milán, 1910 - Guseo, 1945), Lodovico Barbiano di Belgiojoso (Milán, 1909 - 2004), Enrico Peressutti (Pinzano al Tagliamento, 1908 - Milán 1976), Ernesto Nathan Rogers (Trieste, 1909 - Gardone, 1969).

Al comparar los resultados del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, CIAM, (cuyas memorias fueron recopiladas en el documento conocido como *Carta di Atenas*) con los de la *Conferencia Internacional de expertos para la protección y la conservación de los monumentos de arte y de historia* -la otra Carta di Atenas, deudora del pensamiento de Giovanni- se comprende que el planteamiento lógico destinado a guiar las intervenciones en los planes de ciudades como Bergamo y Bari, respecto a los de otras como Aosta y Pavia (hechos por el grupo milanés BBPR⁶), se diferencia en lo concerniente al destino reservado al ambiente de los monumentos (Conferenza Internazionale di esperti per la protezione

e la conservazione dei monumenti d'arte e di storia, 1931), o bien en lo relacionado con el lenguaje que la nueva arquitectura debe utilizar dentro de los núcleos existentes (Consiglio superiore per le Antichità e le Belle Arti, 1932). Este último punto constituye la anticipación a una problemática que tendrá un espacio muy amplio dentro del debate sobre los centros históricos en la Italia de la postguerra.

POSGUERRA, RECONSTRUCCIÓN Y PLANIFICACIÓN

La discusión sobre la reconstrucción del patrimonio destruido a causa del segundo conflicto bélico alcanzó gran despliegue durante los primeros años de la postguerra y convocó a los más destacados teóricos de la restauración. La discusión se centró en los principios de la disciplina que ya habían sido ratificados en las Cartas de los años treinta, y en modo particular, en la cuestión de la relación antiguo-nuevo.

Durante la etapa de reconstrucción el entorno cultural italiano afrontó nodos muy complejos, como el de los movimientos migratorios al interior del país y el problema del empleo y la vivienda, esta última ya afligida por el hacinamiento, la superpoblación y las consecuentes dificultades de higiene y salubridad, agravadas a causa de la destrucción bélica. Los núcleos urbanos antiguos parecieron ceder ante la presión de la especulación edilicia, si bien las municipalidades tenían la obligación de elaborar sus propios planes de reconstrucción, como el establecido por el Decreto de Ley 154 del 1 de marzo de 1945, *Norme per i Piani di Ricostruzione degli abitati danneggiati dalla guerra*⁷. La actuación de estos instrumentos, diferentes entre sí ya fuera por método o por objetivos planteados, tuvo efectos disímiles según los núcleos históricos en los que se desarrollaron.

En este sentido, Miarelli Mariani apunta que, evidentemente, hubo una total desarticulación entre la concepción de los proyectos y los planes de reconstrucción, entre la teoría y la acción concreta. No obstante, los efectos de esa misma realidad, particularmente el temor de ver alterados y destruidos espacios de gran valor ante la introducción de elementos de baja calidad y opuestos al carácter del lugar, generó un sentido de compromiso.

⁷ "Normativa para los Planes de Reconstrucción de los asentamientos damnificados por la guerra".

En efecto, la denuncia respecto a la presión ejercida por la especulación edilicia al interior de los núcleos más antiguos de las ciudades, debida a los planes de reconstrucción, fue muy fuerte. Como bien describe Antonio Cederna en el conocido texto *I Vándali in casa*⁸, editado en 1956: “vándalos son de alguna manera los actores de la Reconstrucción”, aquellos que “habiéndose vuelto una legión después de la última Guerra (...) por su torpe avaricia, por ignorancia, por la vulgaridad de su ánimo o por simple bestialidad, andan reduciendo a polvo el testimonio de nuestro pasado” (Cederna, 1956, pág. 1). Tal testimonio no solo estaba guardado en los *monumentos* sino también

En la complejidad del contexto vial y edilicio, en la articulación orgánica de calles, de viviendas, plazas, jardines, en la sucesión compacta de estilos y gustos diferentes, en la continuidad de la arquitectura menor, que de cada antiguo núcleo de las ciudades constituye el matiz, el tejido necesario, el elemento de conexión, en pocas palabras, el ambiente vital (Cederna, 1956, pág. 4).

El texto de Cederna va más allá de un hecho de pura denuncia y se transforma en una especie de guía programática para solucionar la cuestión de los antiguos núcleos, problemática que solo por medio de “una comprometida e iluminada política urbana” se puede expresar. Es posible salvar un viejo barrio y al mismo tiempo rehabilitarlo si la población tiene la posibilidad de vivirlo y habitarlo de la manera más humana, es decir, “si se aleja de este el peso del tráfico y de los negocios, elementos que no se concilian con su antigua estructura, y si se garantiza a las ciudades racionales la posibilidad de una ampliación” (Cederna, 1956, pág. 5).

Esto indica que se está abriendo camino una postura de confianza en una dimensión urbana de tutela y preservación, conjuntamente con una actitud de esperanza hacia el Plan como instrumento de conservación-transformación no traumático para los centros históricos. Esta actitud caracterizará varias experiencias de planificación en los años cincuenta y sesenta, como se observa en los casos de Asís, Siena y Urbino.

⁸ Los vándalos dentro de nuestra casa. |

El paso del concepto de tutela y preservación de la escala arquitectónica hacia la escala urbana fue, de todas maneras, establecido por el congreso del Instituto Nacional de Urbanismo desarrollado en Lucca en 1957, bajo el título emblemático de *Difesa e valorizzazione del paesaggio urbano e rurale*⁹, en el cual se debatió acerca del rol de la planificación urbana y la relación entre centros históricos y territorio.

Tres años más tarde, en 1960, en Gubbio (Italia central, región Umbría) tuvo lugar el congreso *Salvaguardia e risanamento dei centri storico-artistici*¹⁰, hecho que marcó el inicio de un nuevo camino en cuanto a la acción de preservación de los centros históricos, gracias a la evolución del debate sobre las *pre-existencias ambientales* y la orientación hacia una política activa de salvaguarda de los antiguos núcleos.

En dicho encuentro se aprobó la formulación de la llamada *Carta di Gubbio*¹¹, al igual que el nacimiento de la "Associazione Nazionale Centri storico-artistici"¹², cuya fundación definitiva se verificó en 1961 por una agrupación de investigadores, organizadores del congreso. El enfoque de esta reunión quedó definido por el matiz de la relación introductoria hecha por Mario Manier y Antonio Cederna, en la cual se sostuvo que si en épocas pasadas se efectuaron transformaciones en los núcleos consolidados de manera continua, este hecho no podía ser tolerable y debía sustituirse por el respeto de cada fase artística precedente, sin exclusión alguna, sin preferencias de gustos, sin discriminaciones entre más o menos antiguo (Cederna & Manieri, Diciembre de 1960). Por esta razón se hacía necesario el surgimiento de un programa general que coordinara las intervenciones en la ciudad antigua y las ampliaciones modernas. El Plan de Ordenamiento, que impuso la normativa en lo concerniente a las divisiones funcionales del núcleo urbano, atribuyó a la ciudad moderna las actividades que no encuentran lugar dentro de las edificaciones existentes, las cuales deben destinarse exclusivamente a un uso residencial, artesanal y cultural. Por otra parte, dichas edificaciones serán objeto de los *Piani di risanamento conservativo*¹³, que son "planes especiales elaborados en particular por iniciativa de la municipalidad, sujetos a un control eficaz a escala regional y nacional, a través de un procedimiento que agilice su aprobación y actuación" (Convegno sulla salvaguardia e il risanamento dei centri storici, 1960).

⁹ "Defensa y valorización del paisaje urbano y rural".

¹⁰ "Salvaguarda y rehabilitación de los centros históricos-artisticos".

¹¹ Cfr. Convegno sulla salvaguardia e il risanamento, Dichiarazione finale. En *Urbanistica*, n° 32, diciembre de 1960.

¹² "Asociación Nacional de los centros histórico-artisticos".

¹³ Planes de saneamiento para la conservación.

Los objetivos planteados en la *Carta di Gubbio* fueron recopilados por el equipo de trabajo de la “Comisión Franceschini” (1964), *Monumenti, centri storici, Urbanistica e architettura contemporanea*, bajo la coordinación de Giovanni Astengo, cuyos resultados pueden sintetizarse como sigue: una propuesta de catalogación e inventario para identificar aquellos centros históricos que requieran ser preservados; la necesidad de poner vínculos en los asentamientos que se definan como *unidades ambientales*; la pertinencia de planificar dichos centros dentro de los planes urbanos; la enunciación de normas generales de intervención para los casos en que no existan disposiciones para los reglamentos edilicios; reglamentación en cuanto a las modalidades de inserción de los edificios públicos al interior de los centros históricos¹⁴.

La referencia a instrumentos de actuación de planificación específica para la intervención en centros históricos, con la consecuente dilatación entre la redacción del Plan de Ordenamiento general y las posibilidades de acción; la dificultad de circunscribir en un perímetro estas zonas, al trazar una neta distinción entre ciudad antigua y nuevas expansiones, fueron algunos de los temas centrales del debate en los años sesenta y setenta, a los cuales se sumó la cuestión de la vivienda de interés social en el interior de los núcleos antiguos, realidad fuertemente ligada al fenómeno del abandono de tales espacios por parte de las clases sociales menos pudientes.

Estas problemáticas fueron los principales temas afrontados con buenos resultados en el Plan para el centro histórico de Bolonia, el cual tuvo otro final en cuanto a conservación del área existente, final que sin duda ha sido menos feliz pero de larga duración. A través del concepto de tipo edilicio (o restauración tipológica) como instrumento de clasificación del elemento construido, el plan de Bolonia propuso una restauración que se convirtió en acto *creativo* con el fin de mantener o restablecer la forma urbana mediante la reproducción de edificios cuyas bases reposaban en modelos identificados como constituyentes ineludibles de la ciudad:

La complejidad de la edificación y el hecho de que en el mismo edificio se presentan diferentes sobreposiciones y combinaciones de las diversas etapas del desarrollo tipológico, imponen y orientan una precisa manera de diseñar y

¹⁴ Tal enumeración de propuestas fue tratada en una intervención del Honorable Francesco Franceschini en la Tavola Rotonda del Convegno ANCSA de 1971. Para los actos de la Commissione Franceschini véase: A.A.VV. 1967, *Per la salvezza dei beni culturali in Italia, Atti e documenti della Commissione di indagine per la tutela e la valorizzazione del patrimonio storico, archeologico, artistico e del paesaggio*, Roma, Colombo editore.

de intervenir. El papel asignado a la conservación no es pues aquel de llevar de nuevo al edificio a una presunta “situación original”, sino más bien el de lograr la compatibilidad de la configuración del edificio con la estructura tipológica del tejido al cual pertenece. El proceso de restauración introducirá una ulterior variable respecto al tipo actual, convirtiéndose en parte de este proceso tipológico (Studio Architetti Benevolo, 1994, pág. 5).

Los *Planes tipológicos* que siguieron el modelo de Bolonia (como por ejemplo Palermo, Vigevano y Monza) hasta llegar a los de épocas más recientes, pierden su connotación social innovadora y mantienen el esquema del *tipo* con el fin de establecer las normas en las intervenciones sobre lo construido. En lo que respecta a contenidos y efectos, la corriente *tipológica* de la planificación para los asentamientos históricos se ha acompañado con numerosos y variados instrumentos de los planes redactados en los años setenta y ochenta.

PLANES VS ACCIONES

Durante unos 20 años, aproximadamente, de forma paralela con el debate sobre los centros históricos, desarrollado en particular en el seno del congreso de la Asociación Nacional de Centros Históricos Artísticos¹⁵, se utilizaron numerosos instrumentos de planificación para los centros históricos. Entre ellos, cabe destacar ejemplos como el Plan de Intervención para el centro antiguo de Nápoles, o las propuestas para el núcleo de Certaldo Alto, en los cuales se abrió paso el concepto de “conservación y diseño de lo nuevo en lo existente”. En otros casos, el *Plan* siguió siendo el instrumento adecuado para guiar las intervenciones en la ciudad consolidada, aun cuando su inclinación fuera más cercana al sentido del proyecto. Continuamente se descubrieron temáticas del debate que ya se habían enfrentado durante los años sesenta, tales como la necesidad de incluir la participación de los ciudadanos en el rescate de los centros históricos.

¹⁵ La Associazione Nazionale Centri Storico-Artistici (ANCSA), nació en 1961 en la ciudad italiana de Gubbio, con el fin de proteger, promover y valorar la cultura de ciudades y territorios con valores e intereses históricos, artísticos y medioambientales.

¹⁶ Nota del Autor: para la relación entre planificación estratégica y ciudad existente, véase: Rossana Gabaglio, *La città tra permanenza e mutazione. L'approccio dell'epistemologia della complessità come chiave di lettura e di progetto per il costruito*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Urbanística y Conservación (Coordinadora Maria Grazia Folli). Publicada en Milán.

¹⁷ El Premio *Gubbio* es un galardón de la ciudad de Gubbio (región de Umbria).

¹⁸ Nota del autor: Los proyectos ganadores de los Premios Gubbio desde 1990 al 2000 fueron recopilados en: Tommaso Giura Longo, Maurizio Petrangeli, *L'architettura per la riqualificazione della città esistente. Il contributo dei Premi Gubbio*, Roma, 2001, Gangemi editore.

¹⁹ *Manual para la recuperación de la Ciudad de Castello*.

²⁰ *Proyecto de recuperación y refuncionalización del antiguo núcleo de Porto San Giorgio*.

²¹ Respectivamente: *Planes para el Color, Manuales para la recuperación, Códigos para el desarrollo práctico*.

Por otro lado, los años ochenta marcaron la adquisición de una conciencia respecto a las múltiples complejidades que difícilmente pueden caber dentro de las previsiones planteadas por un plan de tipo tradicional. El plan entró entonces en una etapa de crisis que conllevó a desconfiar de su misma estructura y surgieron instrumentos de *planificación estratégica* que solo en pocas ocasiones, quizá por su propia naturaleza, enfrentaron con detalle la problemática de la ciudad existente¹⁶. Contemporáneamente con estas experiencias se redactaron proyectos para los centros históricos que con mucha dificultad pueden ser encuadrados bajo una única matriz cultural y teórica.

A lo largo de los años noventa, la gran variedad de propuestas para la ciudad bien puede ejemplificarse a través de los ganadores de distintas ediciones del conocido *Premio Gubbio*¹⁷. Como ejemplo¹⁸, en 1990, año de su primera edición, el galardón mencionó como destacados y dignos de interés el *Manuale del recupero di Città di Castello*¹⁹ y el *Progetto di recupero e riuso del centro antico di Porto San Giorgio*²⁰. En cuanto a los conceptos generales acerca del tema de la recuperación de la ciudad existente, debido a la creciente desconfianza hacia el *plan*, entendido como instrumento exhaustivo, prevaleció un interés hacia ámbitos específicos del problema.

Los nacientes *Piani del colore, Manuali del Recupero, Codici di pratica*²¹ son ejemplos de herramientas de planificación en las cuales, según las circunstancias, se toman en cuenta solo algunos elementos de las construcciones históricas: el color, las fachadas, las puertas y ventanas, las pavimentaciones, los pisos y entrepisos, las bóvedas. Estas últimas son analizadas como componentes arquitectónicos, entendidas más desde la óptica de manifestaciones exteriores que de unidades estructurales. Es decir, en la intervención son tratadas no tanto en su auténtica materialidad sino según un concepto abstracto de clasificación. Es la imagen de la ciudad existente que se vuelve el centro de numerosos instrumentos elaborados en un momento cercano al actual.

²² Nota del autor: Véanse, por ejemplo, las intervenciones de Lèon Krier ad Alessandria. Para la definición de *rinascimento urbano* puede verse Gabriele Tagliaventi, *Rinascimento urbano*, Bologna, 1996, Grafis Edizioni.

CONCLUSIONES

Hoy en día, el binomio conservación-proyecto de lo nuevo no parece ser objeto de interés de los instrumentos para los centros históricos: en la ciudad *antigua* se hacen substitutiones bastante radicales de ese tejido tradicional; arquitectos de fama mundial realizan proyectos arquitectónicos de gran escala, sin duda alguna relevantes, pero con frecuencia, poco atentos al cuidado de lo preexistente o a las ornamentaciones de la construcción, a la que se quita cualquier signo diacrónico y también su marcada materialidad.

En la misma época durante la cual la calidad urbana en la ciudad histórica se ha valorado nuevamente, la atención y el interés hacia la conservación de la *verdadera ciudad antigua* parece desvanecerse para dar origen a una nueva y preocupante política de intervención, enfocada en una sustitución edilicia que escasamente habla el lenguaje contemporáneo de las *grandes firmas*, sino que más bien suele aludir a los antiguos modelos, con la discutible praxis del *renacimiento urbano*²².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cederna, A. (1956). *I vandali in casa*. Bari: Laterza.

Cederna, A. & Manieri, M. (Dicembre de 1960). Orientamenti critici sulla salvaguardia dei centri storici. *Urbanistica* (32), 65-85.

Conferenza Internazionale di esperti per la protezione e la conservazione dei monumenti d'arte e di storia. (1931). *Carta del Restauro di Atene*. Atenas: Conferenza Internazionale di Atene.

Consiglio Superiore per le Antichità e le Belle Arti. (1932). Norme per il restauro dei monumenti. *Carta italiana del restauro*. Roma: Editrice Romana.

Convegno sulla salvaguardia e il risanamento dei centre storici. (Dicembre de 1960). *Dichiarazione finale. Carta di Gubbio*. Gubbio: Convegno Nazionale per la Salvaguardia e il Risanamento dei Centri Storici .

Giovannoni, G. (1995). *Vecchie città ed edilizia nuova*, Utet, Torino (II edizione a cura di Francesco Ventura, 1931 ed.). Milano: CittàStudi edizioni.

Miarelli Mariani, G. (1998). *Saggio introduttivo al volume di Paolo Rosa La città antica tra storia e urbanistica*. Roma: Editrice Librerie Dedalo.

Rubbiani, A. & Pontoni, G. (1909). *Di una via fra le piazze centrali e le due torri e di un'altra fra le due torri e la stazione ferroviaria. Progetto*. Bologna: P. Neri.

Sitte, C. (1980). *L'arte di costruire la città. L'urbanistica secondo i suoi fondamenti artistic* (edición original de 1889). Milano: Jaca Book.

Studio Architetti Benevolo. (1994). *Normativa per le zone storiche del comune di Vigevano, relazione illustrativa*. Milano: Comune di Vegevano.

Vassallo, E. (1976). *Centri antichi 1861-1974. Note sull'evoluzione del dibattito. Restauro (19)*, Edición Monográfica.